

Pedro E.
Pico
R.
González
Pacheco

TEATRO

El viernes pasado estrenóse en el teatro "Cómico", por la compañía Alippi-Ruggero-Otal la nueva obra que, escrita en colaboración por ambos, esperábamos los compañeros con visible interés, por lo tanto Pedro como Pacheco significan en la producción del llamado teatro nacional.

Otra de matices, de tipos, con una trama de emoción intensa y creciente. "Qué la aguave quien le quiera" plantea, a través de un símbolo perfeccionado en María, trazado con sobriedad y bello colorido, el sentido de rebeldía que crece en los hombres cuando su dignidad, la justicia o el amor, son burlados o escarnecidos por la fuerza, la riqueza o los amores de los otros. Pero, no sólo en María silenta el trazo simbólico, aunque ella, a primera vista, ofrece el nudo central de la obra; allí están Kolia, la corriente secreta de rebeldía que llega hasta salvar las propias vidas del pensamiento. Laureano, sentimiento vital de los hombres de esfuerzo y de trabajo, está en el héroe Mikail, el chino Aurelio, el italiano Fegueti, el norteamericano Serapio y el español Mauri, "lingheras" que transhuman la expresión de cada raza o cada pueblo y que tras la fatiga, el dolor o la rebelión pergeñan un ensueño, reconquistar o idealizar "detrás de cada conflicto hay una María, llamease tierra, dignidad o justicia" — y entregan sus vidas, como Serapio, al final de la obra, con la misma alegría con que han amado, luchado o peinado sobre la tierra.

La trama, así, es sencilla, o podría reducirse al paso, de estos hombres, con sus estados de ánimo, derrotas y esperanzas sobre el tablado. Básicamente, entonces, para llegarlo a su virtud sentimental, estas escenas de gran emoción y riqueza de colorido: la llegada plena de fuerza y de expresión de Laureano al coro de los "lingheras", la mención de María — hija de padres y alegría y ensueño de todos, como la tierra — a través de la evocación de él, y la entrada de ésta, trayendo consigo al amor y el encarcelamiento de cada uno todo la alegría virtual que da de sí el contacto de la tierra los hombres; el diálogo, matizado de sugerencias o silencios, entre Kolia y María, con las resistencias del tipo reflexivo y concentrado que vive en él y la inconsciencia, el reir triunfante o el amordoramiento de espera que hay en ella, la tierra, que aguarda hombres y coristas que la ensalzan y florecen, "como hacen los otros"; la idea de María tras don Pablo, a ojos de ella embellecido por su poder y su riqueza; el desasosiego, la angustia y pesadumbre que viviesen contra sí mismos en los "lingheras", cuando no tienen más a María, ganada por el amor, y la besa, los motivos de acritud, repudio y sarcasmo que, desarmados de su amor por don Pablo, intentan gastar con una bala que vienen con las mejores prendas que han comprado, cada cual con su encanto, para mejor amarla; luego, el alegría de todos y cada uno frente a Kolia, promotor de una huella donde estos hombres se vuelcan, no entiendo, como el mismo Kolia les razona, que ésta no es sino una salida al anhelo de rebeldía creciente, cuando María, la tierra, la dignidad o la justicia cercadas e imposibilitadas de llegar a ellas por la apreciación o la infamia de los amos, hay que reconquistarla, expropriarla, arrancarla con sus propios brazos a la esclavitud en que ya no para alzarse, coronada de espigas, a lo alto de sus frentes dignificadas por la rebeldía y la decisión de volverla al trabajo y la alegría de todos, de quien la quiera; y, por último, la escena de plasticidad y colorido, donde recuerda María por la violencia y la rebelión de todos, recupera su alegría y fuerzas de libertad en la alta de los brazos de quienes por ella han ruido y han sufrido, mientras Serapio, herido en la contienda y sin interior detener a los que se han aliado en un paseo triunfal por los caminos, desfallece cuando cae la tarde y muere en sus labios el verso y la tonada que usó su vida.

A través del sentido de la obra, con su primer cuadro de ambiente y diferenciación de tipos, creciente en intensidad hasta la nota de pesadumbre que abre la escena en su segundo, con el rápido proceso que parte de las palabras de Kolia — "mientras no se traduzca en obras, el pensamiento es una cosa que un ojo más grande y de más alcance que se reduce a mirar, y a mirar" — y la reconquista de María, la humanidad del hombre entra vivamente al problema de rebeldía directa que encara el príncipe Marqués. Esto, aparte de sus valores como expresión teatral. No sabemos, pues, el alcance que podrá tener en las carteleras del día, pero si podemos afirmar que, como lectura y sentido de rebeldía, social, llevado al teatro, su significación será perdurable.

A parte, damos algunas ecepciones del primer y segundo cuadro, para que los compañeros tengan una cabal sensación de la belleza que encierra como lectura.

Este estreno, pronto se sumará otro, también de Pico y Pacheco, en el Nacional, titulado "Campo de hoy, amor de nunca".

ESCENAS

KOLIAT. — Y usted no está cansada.

MARIA. — Sí y ahora me acuerdo.

— Se sienta. Otra pausa.

— Y usted?

KOLIAT. — Yo voy a ir por las uvas.

Después de dar unos pasos, ha-

ce al faro izquierda.

¡Ojalá! — ¡Qué cosa?

KOLIAT. — Parada le caña el sol en la cabeza.

MARIA. — Ahaja.

KOLIAT. — Como una corona.

MARIA. — ¡Sí!

KOLIAT. — Avercadose.

Pero no le hace. Porque ahora note que su mismo velo es sol en pedacitos.

MARIA. — Claro, me han despertado todo esos locos!

KOLIAT. — Sacando un peine y un cepillo de su bolsa, de la cual se separa a la vez un libro.

¡Quiere?

MARIA. — Mirándolo asombrada, sin decidirse a tomarlos.

— Son tuyos?

KOLIAT. — Hasta ahora sí.

MARIA. — ¡Y ese libro!

KOLIAT. — Mío también.

MARIA. — ¿Tiene cuentos?

KOLIAT. — Muchos.

MARIA. — Pa las noches sin sueño.

KOLIAT. — Y pa los sueños sin noche.

MARIA. — No entiendo.

KOLIAT. — Pa cuando canta la esperanza, quisiera decir, y se vía alta la tierra y baje el solito; hermanos los hombres; sin marcas ni señas las cosas y las bestias.

MARIA. — Como yo, entonces?

KOLIAT. — Como usted.

— ¡Pues! De pronto y como sin malicio, María se echa a reír.

— De qué se ríe!

MARIA. — De mí misma... y de vos. Si porque haces un latido nos tuvimos que separar.

Si la mira abriendo los ojos en su esfuerzo de comprensión, y con esa actitud con el tono más natural del mundo.

Bebe mi querida.

Indecisión de Kolia.

Bebiana.

Kolia es un tipo cerebral; pero viene sin mujer que le rodee desde dentro y cuando, dice, pues, en su tentación y en su solo y rápido impulso, entra y bebe, sin que María-exterior el menor deseo ni sufra el contagio del deseo.

Así hacen los otros. Lo mismo.

Pasado el arrabio y quedó por la indiferencia carnal que reviste la actividad y el tono. Kolia se pierde en su propia avidez con el tono más natural del mundo.

Bebe mi querida.

Indecisión de Kolia.

Bebiana.

Vive sin mujer que le rodee desde dentro y cuando, dice, pues, en su tentación y en su solo y rápido impulso, entra y bebe, sin que María-exterior el menor deseo ni sufra el contagio del deseo.

Así hacen los otros. Lo mismo.

Pasado el arrabio y quedó por la indiferencia carnal que reviste la actividad y el tono. Kolia se pierde en su propia avidez con el tono más natural del mundo.

Bebe mi querida.

Indecisión de Kolia.

Bebiana.

Vive sin mujer que le rodee desde dentro y cuando, dice, pues, en su tentación y en su solo y rápido impulso, entra y bebe, sin que María-exterior el menor deseo ni sufra el contagio del deseo.

Así hacen los otros. Lo mismo.

Pasado el arrabio y quedó por la indiferencia carnal que reviste la actividad y el tono. Kolia se pierde en su propia avidez con el tono más natural del mundo.

Bebe mi querida.

Indecisión de Kolia.

Bebiana.

Vive sin mujer que le rodee desde dentro y cuando, dice, pues, en su tentación y en su solo y rápido impulso, entra y bebe, sin que María-exterior el menor deseo ni sufra el contagio del deseo.

Así hacen los otros. Lo mismo.

Pasado el arrabio y quedó por la indiferencia carnal que reviste la actividad y el tono. Kolia se pierde en su propia avidez con el tono más natural del mundo.

Bebe mi querida.

Indecisión de Kolia.

Bebiana.

Vive sin mujer que le rodee desde dentro y cuando, dice, pues, en su tentación y en su solo y rápido impulso, entra y bebe, sin que María-exterior el menor deseo ni sufra el contagio del deseo.

Así hacen los otros. Lo mismo.

Pasado el arrabio y quedó por la indiferencia carnal que reviste la actividad y el tono. Kolia se pierde en su propia avidez con el tono más natural del mundo.

Bebe mi querida.

Indecisión de Kolia.

Bebiana.

Vive sin mujer que le rodee desde dentro y cuando, dice, pues, en su tentación y en su solo y rápido impulso, entra y bebe, sin que María-exterior el menor deseo ni sufra el contagio del deseo.

Así hacen los otros. Lo mismo.

Pasado el arrabio y quedó por la indiferencia carnal que reviste la actividad y el tono. Kolia se pierde en su propia avidez con el tono más natural del mundo.

Bebe mi querida.

Indecisión de Kolia.

Bebiana.

Vive sin mujer que le rodee desde dentro y cuando, dice, pues, en su tentación y en su solo y rápido impulso, entra y bebe, sin que María-exterior el menor deseo ni sufra el contagio del deseo.

Así hacen los otros. Lo mismo.

Pasado el arrabio y quedó por la indiferencia carnal que reviste la actividad y el tono. Kolia se pierde en su propia avidez con el tono más natural del mundo.

Bebe mi querida.

Indecisión de Kolia.

Bebiana.

Vive sin mujer que le rodee desde dentro y cuando, dice, pues, en su tentación y en su solo y rápido impulso, entra y bebe, sin que María-exterior el menor deseo ni sufra el contagio del deseo.

Así hacen los otros. Lo mismo.

Pasado el arrabio y quedó por la indiferencia carnal que reviste la actividad y el tono. Kolia se pierde en su propia avidez con el tono más natural del mundo.

Bebe mi querida.

Indecisión de Kolia.

Bebiana.

Vive sin mujer que le rodee desde dentro y cuando, dice, pues, en su tentación y en su solo y rápido impulso, entra y bebe, sin que María-exterior el menor deseo ni sufra el contagio del deseo.

Así hacen los otros. Lo mismo.

Pasado el arrabio y quedó por la indiferencia carnal que reviste la actividad y el tono. Kolia se pierde en su propia avidez con el tono más natural del mundo.

Bebe mi querida.

Indecisión de Kolia.

Bebiana.

Vive sin mujer que le rodee desde dentro y cuando, dice, pues, en su tentación y en su solo y rápido impulso, entra y bebe, sin que María-exterior el menor deseo ni sufra el contagio del deseo.

Así hacen los otros. Lo mismo.

Pasado el arrabio y quedó por la indiferencia carnal que reviste la actividad y el tono. Kolia se pierde en su propia avidez con el tono más natural del mundo.

Bebe mi querida.

Indecisión de Kolia.

Bebiana.

Vive sin mujer que le rodee desde dentro y cuando, dice, pues, en su tentación y en su solo y rápido impulso, entra y bebe, sin que María-exterior el menor deseo ni sufra el contagio del deseo.

Así hacen los otros. Lo mismo.

Pasado el arrabio y quedó por la indiferencia carnal que reviste la actividad y el tono. Kolia se pierde en su propia avidez con el tono más natural del mundo.

Bebe mi querida.

Indecisión de Kolia.

Bebiana.

Vive sin mujer que le rodee desde dentro y cuando, dice, pues, en su tentación y en su solo y rápido impulso, entra y bebe, sin que María-exterior el menor deseo ni sufra el contagio del deseo.

Así hacen los otros. Lo mismo.

Pasado el arrabio y quedó por la indiferencia carnal que reviste la actividad y el tono. Kolia se pierde en su propia avidez con el tono más natural del mundo.

Bebe mi querida.

Indecisión de Kolia.

Bebiana.

Vive sin mujer que le rodee desde dentro y cuando, dice, pues, en su tentación y en su solo y rápido impulso, entra y bebe, sin que María-exterior el menor deseo ni sufra el contagio del deseo.

Así hacen los otros. Lo mismo.

Pasado el arrabio y quedó por la indiferencia carnal que reviste la actividad y el tono. Kolia se pierde en